

MARÍN ANUNCIA SU RETIRO

# El resto es silencio

PEDRO PABLO GUERRERO

Originalmente, *Carne de perro* formaba parte del volumen *El palacio de la risa* (Planeta, 1995). Según Germán Marín, la idea de reeditarlo nació de una conversación con Matías Rivas y Patricio Fernández, director de la colección «Ojo x Ojo», de Ediciones B. En su primera versión, escrita en los ochenta, el relato se llamaba «Bofe», título que accedió a cambiar, disuadido por el editor Carlos Orellana.

“Esa palabra, tan desprestigiada como ‘panfleto’ —que utilicé para titular el epílogo del libro—, me gustó porque está totalmente fuera del lenguaje literario”, advierte Marín.

Semejante a ella, la expresión “carne de perro” alude a seres humanos que toman conciencia de una muerte inevitable, sacrificados por la historia en el oscuro juego de la violencia política.

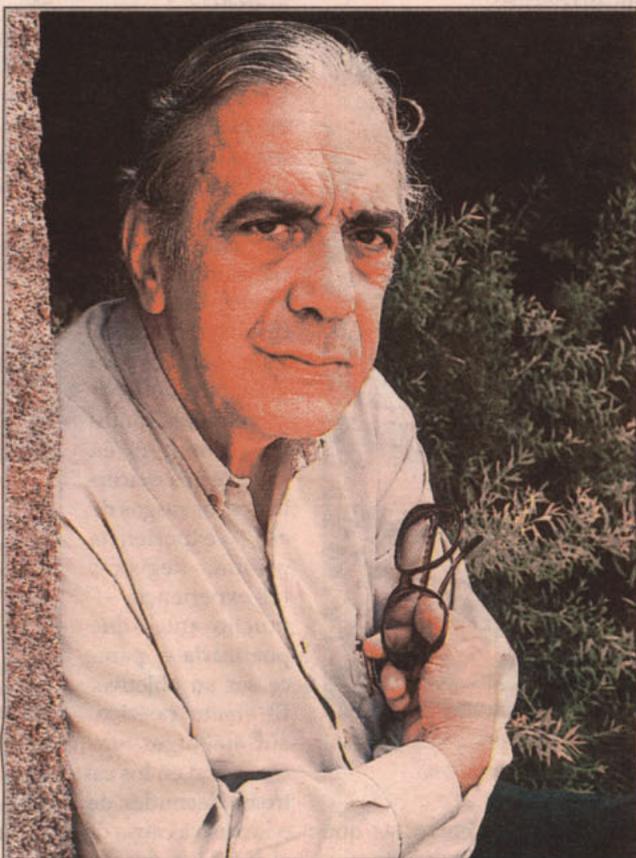
—¿Desde cuándo el caso Pérez Zujovic se le convirtió en una obsesión?

“Desde el principio. Una tarde después de almuerzo iba por la calle Ahumada y sentí algo así como un enorme bostezo. No parecía una explosión. A los cinco minutos, vi que los carabineros corrían hacia la Plaza de Armas. Dije: ‘Aquí pasó algo grave’. Rato después me enteré de que había ocurrido un tiroteo en Investigaciones. Así se fue armando la cosa. Seguí toda la información que apareció en la prensa. Posteriormente conocí al asistente de Coco Paredes y él me ayudó a reconstruir lo que había pasado con Pérez Zujovic y los hermanos Rivera. Fue mucha la información que tuve en un momento y eso me empujó a escribir”.

—¿Hay algún hecho de la trama que lo haya impresionado particularmente?

“Sí, la muerte del VOP Heriberto Salazar Bello. Esa muerte tan terrible, con un paquete de dinamita atado a la cintura, me hizo recordar a los viejos anarquistas y eso me llenó de especulaciones literarias. Investigué mucho, conversé con gente, visité lugares. No me perdí nada.

«Carne de perro» (Ediciones B) recrea literariamente el asesinato de Pérez Zujovic y la muerte de sus homicidas.



EDICIÓN INTERNACIONAL.— Germán Marín publicará en Sudamericana «Un animal mudo levanta la vista», que reúne tres de sus novelas.

Esto me permitió hacer una política del detalle en la novela. Establecer, por ejemplo, que la dentadura postiza de Salazar había quedado colgando de la rama de un árbol, frente al cuartel de Investigaciones”.

—El asedio recuerda al de la novela «Eloy», de Carlos Droguett.

“Eso lo han dicho y me llena de satisfacción emparentar ambos libros. Yo fui uno de los primeros lectores de Carlos e incluso tuvimos una amistad. El tema del asedio se relaciona, sin duda, con el de la muerte inevitable. En *Carne de perro* se parte sabiendo de que toda esa gente ya está muerta. Queda todo anunciado, como diría García Márquez. Por lo tanto, es una novela que no cumple el canon que tendría la novela policial: la búsqueda del asesino”.

—“La historia es una pesadilla de la que quiero despertar”, dice el epígrafe de Joyce. En cierto punto del relato, el narrador medita sobre la negación de la me-

moria que practica este país.

“Antes se decía que Chile era sólo un país de historiadores y quedó comprobado que eso no era real:

este país no cultiva la memoria; al contrario, trata de borrar en cada oportunidad su pasado, sobre todo el inmediato. La reconstrucción es algo muy latinoamericano. Lo presenciamos también en la arquitectura: nuestras ciudades se están rehaciendo permanentemente; odian su pasado: lo inmolan una y otra

vez. La idea de la historia como una pesadilla fatigosa explica por qué preferimos el presente. Yo tengo la idea, tal vez literaria, de que el pasado siempre es irreal, y de que tiende a hacerse invisible. Pueden quedar los escenarios, pero los contenidos se volatilizan”.

—¿La literatura, más que la historia, ha asumido el papel de recordar?

“Indudablemente. Eso se advierte en varias obras dedicadas a recuperar episodios del pasado. Pero a veces noto una tendencia excesiva a criticar y no aprovechar la historia como experiencia fáctica. Tenemos una realidad tan cargada de ficción por su dramatismo y elocuencia, que mistificar es una tarea innecesaria”.

—¿A qué atribuye que la Unidad Popular sea el periodo menos tratado por la literatura?

“Como dice la frase, porque ‘la historia la escriben los vencedores’. Hasta el momento la versión de los vencidos es mínima, y de ahí que mucha gente no haya calado suficientemente, por desinformación y falta de estudios, el tema”.

—La vocación del fracaso que atraviesa el libro es una constante de su obra.

“Es cierto. Incluso la idea del fracaso como escritor, que me obsesiona”.

—¿Se considera un escritor fracasado?

“Sí. Siempre he querido escribir una cosa y ha salido otra, y eso me crea un sentimiento de fracaso ante mi propia producción”.

—¿Siente que no ha dado con un estilo propio?

“No, pero llegar a ese estilo fue el producto de una situación de silencio que viví durante diez años, después del golpe, cuando pasé al exilio y me di cuenta de que tenía que dejar de escribir y entrar en una etapa de revisión de mis propios valores.

Ahí asumí una cierta retórica que mantengo hasta hoy, pero creo que ya basta con lo que he hecho. De allí no voy a pasar”.

—¿A qué se refiere?

“Estoy terminando de corregir el último tomo de la trilogía que empecé hace años con *Círculo vicioso* y *Las cien águilas*. Cuando lo publique, bajo la cortina. Dejo de escribir”.



**RELATO**  
**Carne de perro**  
Germán Marín  
Ediciones B,  
Santiago, 2002,  
82 páginas.  
Precio de referencia \$ 5.000